

SUMARIO

La enseñanza de idiomas en el ejército.—El bastón, por el capitán Subrió Escápula.—Sobre el Africa francesa, por Federico Pita, capitán de infantería.—El servicio de comunicaciones en la guerra.—Empleo táctico de las ametralladoras.—Los primeros elementos de asistencia individual á los heridos en las diferentes naciones, por Dr. Blau, coronel de Sanidad Militar (conclusión).

BIBLIOTECA

Pliegos 25 y 26 de **Nueve meses en el ejército alemán**, por D. Carlos Requena.

Pliego 59 de **Geografía Universal**, por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

Pliego 3 de **Las vías de comunicación en las operaciones de campaña**, por D. José Mas Casterad, capitán de infantería.

LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS EN EL EJÉRCITO

Nuestra situación geográfica, en el extremo SO. de Europa, ha sido y sigue siendo causa de grandes males y funestos errores, que han pesado fatalmente sobre el desarrollo de nuestra civilización. Unidos al resto de Europa por el intermedio de Francia, la masa general de los españoles no aprecia lo que acontece en el mundo civilizado sino á través del engañoso y tendencioso prisma de la prensa francesa.

Prescindiendo de las consecuencias deplorables que este estado de cosas ha tenido en otros órdenes de la actividad humana, y concretándonos al orden militar, la influencia francesa ha motivado que personas cultas é ilustradas hayan formado equivocado concepto de sucesos de grandísima resonancia, y continúen alimentando su criterio con los juicios y apreciaciones de la prensa francesa, que reúne sobresalientes cualidades, pero á la que falta una importantísima: la imparcialidad, bien por tergiversación, ya por omisión. A esto contribuye lo extendido que está entre nosotros el idioma francés, y lo poco que cultivamos otras lenguas, más necesarias que aquélla para cuantos visten el uniforme del ejército.

Si en vez de lo bueno, y de lo malo, que copiamos de Francia, hubiésemos imitado á otros países cuya organización general y modo de ser se aproximan más á los nuestros—aunque otra cosa parezca al observador superficial—muy otro sería nuestro estado militar; y todavía mejor, si prescindiéramos de la influencia francesa y de todo lo que]huele á exótico, y concentráramos nuestro pensamiento y nuestra acción en nosotros mismos.

Porque en la época actual, es innegable que el desarrollo de todos los conocimientos militares obedece en Francia, no ya á poseer un ejército y una organización modelos y aptos para cualquiera eventualidad, sino únicamente para satisfacer un fin concreto y determinado. De donde se infiere que como nuestros intereses y objetivos son muy diferentes de los de nuestros vecinos, aún lo mejor y más excelente de éstos resulta defectuoso é inadecuado cuando se aplica á nuestro ejército.

Ciertamente, no conviene, ni es de aconsejar, que cerremos los ojos y los oídos á las enseñanzas que nos llegan de más allá de las fronteras; pero esas enseñanzas hay que tomarlas directamente del país de origen, porque de lo contrario, al atravesar el territorio francés, ó se detienen, ó sufren mutilaciones ó cambian de ropaje.

Y no estaría de más que antes de copiar lo bueno, indagásemos y buscásemos en casa; algo bueno encontraríamos también en ella, y, sobre todo, capacitándonos de lo que requiere modificación ó reforma, podríamos elegir la más conveniente.

Por el momento, hemos de confesar que no nos encontramos en estado de prescindir de la evolución de métodos é ideas que se realiza en otras naciones. Nuestras discordias civiles y coloniales empequeñecieron nuestra esfera de actividad, y lo mismo le habría acontecido á cualquier otro pueblo, y al serenarse la atmósfera nos hemos encontrado rezagados en la marcha general del progreso. Mas como éste, para ser positivo y eficaz, necesita del concurso de todos, y no bastan el talento ni la buena voluntad, por grandes que sean, de los elementos directores, urge que todos, desde el oficial recién salido de las aulas académicas al encanecido general, procuren ensanchar su caudal de conocimientos y se mantengan al corriente de las innovaciones y transformaciones que incesantemente se efectúan en las ciencias militares.

La prensa profesional española no puede dar á conocer todo lo bueno (y á veces también lo malo, á sabiendas) que se produce en el extranjero, y mucho menos el particularizar puntos especiales, que son siempre objeto del libro y no del periódico. El oficial estudioso se ve obligado ahora, en general, á acudir á la bibliografía francesa, no siempre recomendable, y de ello resulta que á veces adquiere conocimientos poco fundamentados, y en otras ocasiones toma por novísimo y oportuno lo que es casi caduco y anticuado.

No hay otro procedimiento de poner remedio á lo que lamentamos, más que el de fomentar y propagar por todos los medios el estudio de los idiomas en el ejército. En las grandes guarniciones la tarea sería facilísima, porque mediante el concurso de varios ó de todos los cuerpos, podrían fundarse clases de idiomas sin gasto ninguno, ó con poquísimo desembolso, para el oficial.

Con todo, esto no basta. Es menester estimular y premiar al oficial

que dedica sus ratos de ocio á instruirse en beneficio de la colectividad, y ello se alcanzaría mediante la concesión de bolsas de viaje y comisiones bien retribuidas, á los que mejores frutos reportaran del estudio de los idiomas, acreditándose esta circunstancia en concursos orales y prácticos al fin de cada año escolar.

No se objete que esta idea procede de Inglaterra, donde hace años se practica; si es buena, no importa la procedencia. Pero, hoy por hoy, es genuinamente española, porque se ha aplicado ya en los cursos de árabe de Ceuta y Melilla, con una oportunidad y un acierto dignos de sincero elogio. No se trata más que de generalizar lo que se ha hecho ya para el árabe en dos guarniciones. En pocos años, los resultados superarían á las esperanzas más halagüeñas, y tendríamos una gran masa de oficiales capacitados para seguir con fruto la evolución militar mundial, y preparar á nuestro ejército para una prudente y juiciosa transformación. El Estado Mayor Central, que tan frecuentes muestras da de atinadas iniciativas, es el llamado á desarrollar esta idea, que será bien acogida por todos los oficiales.



EL BASTÓN

Cuando se regresa á España después de un viaje por el extranjero, ó simplemente después de una permanencia algo prolongada en el campo, una de las cosas que más sorprenden en las grandes guarniciones es la abundancia de bastones en el Ejército.

Los usan todos los generales, los jefes destinados en cuerpo, sea activo ó de reserva, los primeros jefes de todos los centros, dependencias y organismos, los ayudantes, los abanderados y, por extensión, muchos que nadie sabe si deben llevarlos, pero que no se desprenden de ellos porque consideran—con acierto ó no—que el bastón es señal ostensible de mando.

Si así fuera; si realmente el bastón fuese un distintivo de funciones activas y de mando, no debieran llevarlo los ayudantes, y mucho menos los abanderados. Pero aún se comprendería el uso del bastón, si tal artefacto, como sucede con los cordones de ayudante, con el espadín ó con el sable, estuviera clasificado entre los objetos necesarios *reglamentariamente*, aunque inútiles en la práctica.

Lejos de ser así, el bastón se deja en casa, está prohibido llevarlo cuando se monta á caballo, es decir, cuando se ejercen las verdaderas funciones directas ó mediatas de mando, tanto por parte de los generales, como de los jefes y de los ayudantes. Lo cual, ó no significa nada, ó quiere decir que el tal bastón, no solamente no es menester para que el que tiene derecho á él sea reconocido por todos como comandante de di-

visión ó de batallón, sino que es un estorbo siempre que se ejerce mando de tropas.

Pues entonces ¿para qué sirve el bastón?

Hé aquí la pregunta que nos hemos hecho muchas veces, sin acertar á darle nunca una respuesta satisfactoria. Ni vale buscar precedentes, porque el bastón no tiene la misma antigüedad que los ejércitos. ¿Será acaso que todos los generales, jefes y ayudantes sean viejos y necesitan apoyarse en una muletilla cuando no cuentan con el sostén, más firme, del caballo? Tampoco, porque lo llevan los abanderados, más ó menos elegantemente pendiente de un botón. ¿Es que en los actos á pie se blande el bastón en lugar del sable? Menos aún. ¿Facilitará tal vez ese apéndice la redacción y transmisión de órdenes? Si así fuera, lo usarían los ayudantes de los generales y el cuerpo de Estado Mayor. ¿Será por aquello del *bastón de mariscal*? Ni por asomo: ese se dice que se lleva en la mochila, y en todo caso sería el bastón de abanderado. Pues entonces, repetimos ¿para qué sirve el bastón? Y si no sirve para nada ¿por qué no se suprime su uso en el ejército?

En todas partes se tiende á la simplificación, á la sencillez, á la supresión de todo lo inútil, en beneficio de lo útil—que cada vez va siendo más numeroso,—y sin embargo continuamos aferrados al bastón.

Alguna razón existirá que aconseje la conservación del mismo en el ejército; pero esa razón debe ser tan sutil que permanece ignorada de la generalidad.

El bastón es además antiestético, contrario á la soltura que debe distinguir á todo militar, embarazoso siempre y, hágase lo que se haga, molesto y caro.

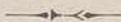
Y tiene aún un defecto mayor, no intrínseco sino *per accidens*. En un regimiento, en una brigada ó en una división, entregados de lleno á su cometido, á *la instrucción en el campo*, no se ve un bastón por mucho que se busque; mientras que cuando se consagran al *servicio de guarnición* aparecen los bastones por todas partes. De donde se concluye que la abundancia de estos en manos de los militares es señal cierta é inequívoca de que la instrucción ha cedido su lugar al servicio, la labor á lo que no es labor, y la vida activa y militar á *la otra*.

Si pues no militasen otras razones más poderosas en favor de la supresión del uso del bastón, bastaría un bastoncillo, pues el símbolo de la autoridad suprema del Monarca, el cetro, no llega á la categoría de bastón. Y si como símbolo se autoriza su uso por los jefes de división, brigada, regimiento y batallón ¿por qué no lo llevan los comandantes de compañía y de sección, y aún los de pelotón y escuadra, es decir, los sargentos y cabos?

La lógica requiere que ó se suprima para todos ó los más, ó se generalice también para todos, y llegue á substituir, para paseo y el servicio

ordinario, al espadín y sable. ¿Habrá quien pretenda esto último?
 Suprimámoslo de una vez, y habremos llevado á cabo una mejora in-
 significativa, pero que redundará en la *militarización* de nuestras cos-
 tumbres.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA



SOBRE EL AFRICA FRANCESA

II

Las expediciones militares

¿Cómo ha ejecutado Francia todas estas conquistas?

Por medio del ejército: el ejército de Argelia es un verdadero con-
 quistador comercial, político, militar.

En Francia los políticos han dejado al ejército verificar esta labor de
 engrandecimiento y, gracias á él, la labor ha sido fructífera y sujeta á un
 plan determinado.

Las expediciones militares son las encargadas de explorar, con-
 quistar y dominar en el verdadero sentido de la palabra.

Para tener una idea de ellas, á continuación indicamos la organiza-
 ción de la que de In-Salah marchó al S. en el presente año.

Se componía de *dos escalones*, pues los franceses han organizado
 esta suerte de expediciones, en dos partes, bajo un punto de vista bien
 racional.

La organización de ellos es la siguiente:

1.º escalón	}	Capitán jefe
		1 oficial intérprete
		1 teniente
		2 suboficiales franceses
		2 cabos franceses.
		7 soldados de infantería montados
		43 meharistas
2.º escalón	}	5 camellos con bagajes de oficial
		1 » con caja de fondos
		1 » con botiquín
		3 » con 6 cajas de cartuchos de reserva
		2 » con 2 toneles de agua cada uno
		12 » con 35 días de víveres
		4 » de reserva

*
 * *

Cada hombre llevaba al partir 200 cartuchos, 10 días de víveres en
 sacos cosidos, 10 de víveres de camino y 20 litros de agua.

La ración llevada se componía de los siguientes elementos:

Harina	400 gramos
arroz	200 »
azucar	80 »
café	40 »
sal	10 »
grasa de carnero	50 »
manteca árabe	30 centilitros
dátiles	150 gramos
jabón	20 »

*
* *

El trabajo de estas expediciones suele repartirse entre los oficiales del siguiente modo:

Un oficial se encarga del itinerario.

Otro de las requisiciones y cuestiones históricas.

Otro de las militares, fuerzas, armamento, etc.

Otro de la dirección de la columna.

Otro de las cuestiones geológicas.

El capitán se reserva la parte técnica y directiva de la expedición, así como la inspección de todos los servicios y la colaboración en aquellos que estime convenientes.

*
* *

No hemos de encomiar la conveniencia de proteger y organizar expediciones de tal índole en la parte del Africa frontera á nuestras posesiones; es la manera de desarrollar las exiguas fronteras que mantene-mos desde hace años.

Imitemos los procedimientos de los franceses, primero políticamente, después militarmente. Gracias á estas expediciones van encauzándose á la frontera argelina las vías comerciales, se van abriendo mercados á los productos del interior, creándose poblaciones, agrupándose las nómadas, fomentándose la ganadería.

Todos los días se lee en la prensa francesa el resultado de expediciones al interior verificadas, con los fines expuestos. De esta suerte se ha llegado á los límites que hoy cuenta la Argelia.

Les hacía falta Uxda, pues que es un mercado de grande importancia y allí han ido á la primera ocasión dispuestos á tomarla en perpetua posesión. Allí se han organizado *oficinas árabes*, allí se ha comenzado la labor política que atraerá el comercio, seguro y protegido por las bayonetas francesas.

En cambio nosotros... ya hablaremos de esto.

III

Las caravanas comerciales

Creer que el indígena ha de venir á nosotros, sin un acicate poderoso que lo atraiga y le haga conocer las ventajas de su aproximación, es desconocer los más elementales principios de la atracción.

Francia, sabia en su labor política, lo ha ido á buscar, lo ha ido á traer á sus tierras, obligándolo con facilidades á aportar sobre la frontera sus productos y hasta su emigración.

El medio de conseguirlo, han sido las caravanas comerciales.

*
**

Durante el período de 1905-06 han ido cuatro grandes caravanas á los oasis del Gourara y del Touat.

La primera, que salió de Geriville, siguió el siguiente itinerario: Sidel-Hadj-Eddin, Hassi-el-chorr, Hassi-el-Arz, Tabekezza y Temiumoun. La segunda siguió por los países siguientes: Trafi, Oulad-Ziad, El Abroch, Sidi-Chikh, Oulad-Sidi-Almed.

Y las tercera y cuarta fueron por Nemours, Oglat, Taouch, Khelona, Sidi-Brahim, Ras-el-más, Hassi-el-Hamri, Ouland-Aim.

Las caravanas han llevado por término medio 568 hombres, 105 mujeres, 51 niños, 25 caballos y 3,099 camellos para conducir pimienta, trigo, habas, carne seca, grasa, lana, velas, jabón y carneros.

La venta de todos estos artículos produjo 347,548 francos.

*
**

A instancias de los bereberes de Taflete, se ha enviado otra caravana de 1,126 camellos sin carga, con el fin de entrar en relaciones comerciales con tales tribus.

Dichos animales han vuelto cargados de dátiles que se vendieron en los mercados de Mechería á precios muy inferiores á los corrientes. El beneficio líquido de la caravana fué de 24,434 francos.

*
**

Estas expediciones, entendemos muy bien que en más reducida esfera podríamos hacerlas nosotros desde las plazas de Ceuta y Melilla. El comercio de ellas y el del Rif, ganaría no poco con tales procedimientos, que de no adoptarlos pronto serán adoptados por nuestros amigos, concretándonos entonces á guardar, *arma at brazo*, unos cuantos kilómetros de terreno.

IV

Las misiones hidrográficas en Marruecos

Francia aspira á ser la dueña de Marruecos, aspira á dominarlo, á tenerlo suyo, y para ello, no omite medio de conocer este país, que nosotros nos contentamos con saber de *oidas* generalmente.

Para ello, mantiene comisiones; verifica viajes, ejecuta exploraciones, pero con carácter oficial, subvencionadas por el Gobierno, atendiendo á la finalidad que persigue.

El «Comité de Marruecos» estudia anualmente el país y sus costas, obteniendo de este modo frutos halagüeños que le permiten ir conociendo el país mogrebino y extender su radio de influencia. Los resultados del año 1905-06, han sido los siguientes:

1.º Radas y cartas de Mogador, Mazagán, Agadir y Sebou, en $1/10,000$ y en 6 hojas.

2.º Bahías de Tedala, Sueira-Quedina, Moulage-Bon-Selhan y laguna de Ez-Zuga en $1/20,000$ y en 5 hojas.

3.º Cartas de marea de Mogador, Mazagán, Agadir y Tedala.

4.º Diez cartas topográficas de la laguna de Ez-Zerga y de la llanura del Sebou, curso de este río, etc. en E $1/10,000$.

5 memorias comerciales sobre todos los puertos del Atlántico.

*
* *

Por cuanto respecta á trabajos topográficos, se han verificado los siguientes:

Triangulación de Saffi y levantamientos de itinerarios á ojo hasta 20 kilómetros al interior de dicha población.

Instalación, en Casablanca, de un centro topográfico-hidrográfico al frente del cual se colocó á Mr. Lecuyer.

Triangulación y reconocimientos topográficos é hidrográficos en Rabat y sus cercanías.

Itinerarios y trabajos geodésicos de Rabat á Casablanca, pasando por las tribus de Zaid, Oudaña, Arabs, Zenata y Mediuona.

Itinerario de Mogador á Saffi.

*
* *

Dicen los alemanes, que los franceses con su poca prudencia han dado lugar á los hechos de Casablanca: hasta cierto punto tienen razón.

Ya vemos la fecunda labor emprendida en esta parte de costa, durante todo un año.

Aprendamos y analicemos, comparemos esto con lo que nosotros hacemos, y veremos cuan mal parados salimos de la comparación.

FEDERICO PITA
Capitán de Infantería

(Continuará).

EL SERVICIO DE COMUNICACIONES EN LA GUERRA

En el *Journal of the Royal United Service Institution*, encontramos la traducción del extracto de una conferencia dada en San Petersburgo por el capitán Poyarkoff, sobre el tema que sirve de título á estas líneas. La materia es interesante, lo que nos induce á darla á conocer á nuestros lectores.

El capitán Poyarkoff, después de explicar la importancia del servicio de comunicaciones, pasó á examinar el valor de las varios métodos de mantener el enlace, lo mismo durante el combate que en la marcha, atribuyendo especial importancia al nombramiento de oficiales, destacados con este objeto en las unidades más próximas; y llamó la atención sobre las estaciones que permitieran comunicar entre sí columnas que operaban separadamente, haciendo notar que durante la última campaña las referidas estaciones se formaban al principio exclusivamente para observar los movimientos del enemigo, mientras que en el último período de la guerra se las utilizaba también para observar los movimientos de las tropas que cooperaban en la acción. Por excelente y satisfactorio que pueda ser el método de mantener la comunicación, se obtienen de él escasos frutos si su director no está imbuido de la importancia del servicio á su cargo. En el ejército japonés el servicio de comunicaciones estaba bien organizado, y sus aplicaciones técnicas, el telégrafo y el teléfono, se usaban con grande amplitud, empleándose rara vez los ordenanzas y estafetas. En el ejército ruso, el teléfono y el telégrafo estaban monopolizados por los cuarteles generales, y las unidades separadas y los destacamentos quedaban enlazados por el teléfono solamente cuando habían de permanecer algún tiempo en un lugar determinado; durante el combate se daba la preferencia á los ordenanzas.

En el ejército ruso prevalece la idea de que en tiempo de guerra el hombre, el ordenanza, debe ser el principal medio de comunicación en el combate, y que las aplicaciones técnicas no pueden ser más que complementarias. Además, la intercomunicación se hizo muy difícil por la dispersión de las unidades. En Mukden el comandante del ejército del Norte tenía á sus órdenes setenta unidades separadas, retiradas de la línea de combate de los tres ejércitos, de modo que es evidente que todos sus esfuerzos debieron dirigirse á repeler los ataques de los japoneses y mantener el enlace con el gran cuartel general, mientras que la comunicación con las unidades vecinas quedó olvidada.

No es posible pensar hoy que, dadas las condiciones del combate moderno, se puedan emprender operaciones con probabilidades de éxito, sin que la comunicación entre las diferentes unidades esté bien establecida. Lo principal es conocer el empleo de los medios de enlace y habilidad para usarlos.

El general Brinken, al resumir, realzó la importancia del heliógrafo para asegurar el enlace con las columnas de flanc-guardia, y encareció la necesidad de establecer comunicaciones entre las tropas y sus comandantes, aun en el caso de que éstos se vean obligados á abandonar la posición en que se habían situado, estableciendo un medio para asegurar el enlace, cualquiera que sea el punto á donde se trasladen.

EMPLEO TÁCTICO DE LAS AMETRALLADORAS

En los Reglamentos austriacos para el empleo de ametralladoras, se leen las indicaciones siguientes sobre su acción en el combate.

Destacamentos de infantería

El objeto principal de las ametralladoras es concentrar un vivo fuego de infantería sobre un frente estrecho. Nunca pueden reemplazar á la artillería, ni deben emplearse para sostener un combate prolongado: su acción se reduce á cortas é importantes fases de la lucha.

Si la línea enemiga avanza en orden desplegado, se reservará el fuego y se vigilará la aparición de las reservas. Contra la caballería que carga, se distribuirá el fuego en todo el frente, y contra la artillería no se abrirá el fuego sino á cortas distancias, á cubierto y, en lo posible, de flanco. Nunca se entablará la lucha con las ametralladoras enemigas.

El terreno más favorable es el terreno cubierto y cortado, que se presta á la acción por sorpresa.

Jamás se separarán las dos ametralladoras de una sección, pero con- vendrá á menudo reunir dos ó más secciones.

Durante la marcha, las ametralladoras se colocarán en el punto conveniente para que puedan intervenir en el combate desde el primer momento, y su jefe marchará con el jefe de la columna. Algunos jinetes servirán para el enlace con el mando y para la seguridad de las piezas.

Para el éxito, es indispensable que las ametralladoras ocupen una posición ventajosa, cuya elección se hace por el jefe del destacamento, acompañado de un apreciador de distancias y del agente de enlace. No se ocuparán puntos inmediatos ó á la misma altura de los objetivos ya batidos por el enemigo.

Se procurará por todos los medios llegar á cubierto á las posiciones; si las acémilas se oponen á esto, se dejarán oportunamente, aunque sea á gran distancia, y se transportarán las ametralladoras á brazo. Pero si no hay posiciones cubiertas ó el tiempo apremia, se abrirá el fuego por sorpresa ocupando rápidamente la posición.

El fuego no produce resultados decisivos mas que cuando se efectúa á la distancia eficaz. Antes de abrirlo, ha de examinarse si el consumo

de municiones será proporcionado al objetivo y efecto probable del tiro, pero, una vez empezado, se consumirán todas las municiones necesarias, porque un efecto parcial aumenta la confianza del adversario y disminuye la propia.

El estrecho haz de fuego de las ametralladoras permite disparar por encima de las tropas. Si el terreno es poco movido, el tiro solo se ejecutará á distancias superiores á 1,000 pasos, siempre que las tropas propias no están á menos de 400 pasos delante de las piezas.

En un combate de encuentro suele ser ventajoso el destinar ametralladoras á la vanguardia, para conquistar puntos ó desfiladeros importantes. En cuanto hayan entrado en línea fuerzas importantes, las ametralladoras se retirarán á la segunda línea, reservándolas para las fases principales de la lucha.

Cuando se emprende el ataque de una posición, las ametralladoras se mantienen primeramente en reserva; se emplean en los puntos que permiten su acción por sorpresa, bien contra las alas, ya para apoyar el avance de la infantería. Siempre es conveniente la ocupación de posiciones de flanco y dominantes. En el momento oportuno, no se vacilará en acercar las ametralladoras al enemigo, todo lo necesario.

Si el ataque triunfa, coadyuvarán á la persecución por el fuego; si fracasa, rechazarán los contra-ataques sin reparar en sacrificios, hasta el último límite.

En la defensiva se mantendrán al principio en reserva, y se las empleará en reforzar los puntos amenazados, oponerse á los movimientos envolventes, rechazar los asaltos y acompañar los contra-ataques. No obstante, desde el primer momento se acudirá á ellas para batir los puntos de paso importantes ó los objetivos muy visibles.

En el combate defensivo, se aumenta su eficacia mediante el despejo del campo de tiro, la determinación previa de las distancias, la construcción de máscaras y abrigos y un abastecimiento considerable de municiones.

El reemplazo de municiones está á cargo de una clase; las cinco acémilas de cada ametralladora la acompañan, por regla general, al combate y permanecen cerca de ella, á cubierto. Los soldados llevan las municiones desde las acémilas á las piezas. El jefe del destacamento debe conocer la situación de las columnas de municiones, para reabastecerse oportunamente.

Una clase marcha con esas columnas llevando las acémilas con las cajas vacías.

Si durante el combate el personal sufre pérdidas de consideración, el jefe pedirá hombres de reemplazo, instruídos en el servicio de ametralladoras, á la tropa que se encuentre más cerca.

Destacamentos de caballería

Observarán los mismos principios generales que los destacamentos de infantería.

En el combate de caballería, la rapidez de ocupación de la posición no debe depender de la conveniencia de efectuarla á cubierto.

El objeto de estos destacamentos es aumentar la potencia de los fuegos de la caballería, y sostenerla y facilitar su misión tanto en el combate á pie como á caballo.

Tomarán parte en el combate decisivo, perseguirán al enemigo con un fuego muy vivo ó cubrirán la retirada.

Como los combates de caballería se resuelven con gran rapidez, será difícil, á menudo, que las ametralladoras intervengan rápidamente. Pero un jefe animado del espíritu del arma, emprendedor y que sepa hacerse cargo rápidamente de la situación y del terreno, podrá hacer obrar sus ametralladoras pronto y audazmente, aún en el caso de que carezca de órdenes.

Se destinarán ametralladoras á los pequeños grupos de descubierta, si se trata de quebrantar la resistencia del enemigo en puntos ó desfileros importantes, ó al contrario, para constituir un sostén á la caballería.

Si se forma un gran cuerpo de caballería, su jefe decidirá si le conviene reservarse el empleo de las ametralladoras ó bien si es preferible encomendarlo á los comandantes de columna.

Durante la marcha, el jefe del destacamento va con el de la columna de quien depende, con su trompeta, los apreciadores de distancias y los agentes de enlace. Estos, ó los jinetes que sirven de sostén, se encargan del servicio de seguridad.

El reemplazo de las municiones incumbe á una clase, la cual, durante el combate, permanece junto á los caballos de las municiones y asegura el enlace y la seguridad de los caballos de mano. Los tres caballos de municiones de cada ametralladora, la siguen al combate.

Durante la lucha, se aparcan junto á cada ametralladora las municiones suficientes. Los soldados llevan las municiones desde los caballos de baste á la línea de fuego.

Los dos cajones marchan, de ordinario, detrás de la tropa, á las órdenes de la clase encargada de las municiones. Al empeñar el combate, se acercan á las ametralladoras para permitir el cambio de los cajones vacíos llevados por los caballos de mano. Los cajones se cargan en las columnas de municiones, cuya situación debe conocer el jefe del destacamento.



LOS PRIMEROS ELEMENTOS DE ASISTENCIA INDIVIDUAL A LOS HERIDOS, EN LAS DIFERENTES NACIONES

(Conclusión)

El peso de los vendajes individuales de las demás naciones es de 20, 28, 31, 37, 40, 42, 45 y 50 gramos, figurando Alemania con 28 gramos en el segundo lugar, entre Noruega y Suecia, también con un peso mínimo, de manera que no se incurre en inconvenientes respecto del peso aunque el vendaje sea doble: desde 1908 ha dado, con efecto, el ejército alemán un paso único en este sentido, dotando á sus heridos con dos paquetes de curación, de modo que por grande que sea la lesión se puede aplicar un vendaje perfecto.

En la actualidad, Alemania y Francia son las únicas naciones—si no nos engañan las noticias que tenemos—donde es obligatorio el paquete de curación para los oficiales, personal de sanidad y asimilados (es decir para todos los que forman parte del ejército de campaña). En Austria es voluntario para los oficiales; y en Turquía es obligatorio según los casos. Es interesante el hecho de que en Francia los paquetes de curación individuales son también obligatorios en tiempo de paz para ciertas clases, principalmente para los gendarmes judiciales (*gendarmes des prévôtés*), y para todos los individuos y personal de la gendarmería, incluso la guardia republicana.

Antes de terminar con lo que se refiere á los paquetes extranjeros, tenemos todavía que hacer algunas observaciones sobre un punto muy importante científicamente, como es la limpieza (asepsia, esterilización) del material, y sobre el cierre hermético de los paquetes, no solo por lo que concierne á los oficiales y tropa, sino ante todo por lo que atañe al libre y holgado empleo práctico. Además de esto, es indudable que ha de cumplirse la condición de que el paquete pueda abrirse con gran facilidad.

Sin ánimo de censurar lo extranjero, hay que hacer constar que desde este punto de vista Alemania ocupa también el primer lugar. El cierre de su paquete de curación se obtiene sencillamente por una cinta atada en cruz, sin costuras, ni nudos, ni goma ni engrudo, etcétera.

Sobre la envoltura se ve la cinta que ha de quitarse; una vez hecho esto, queda suelto el sobre ó cubierta de tafetán, y en su cara interior aparecen sobre fondo blanco impresas las «indicaciones para el uso», quedando el paquete en disposición de ser empleado.

Esto significa una gran ventaja si se tiene en cuenta que en otros países hay que quitar, desatar ó cortar, una, dos y hasta tres cubiertas antes de poner al descubierto el vendaje. Omito los nombres de las nacio-

nes, pero añadiré que he tardado varios minutos en abrir algunos tipos de paquetes, valiéndome de un cuchillo de punta fina y aguzada ó de unas afiladas tijeras, para deshacer el tupido y ciertamente perfecto pespunte que defiende las caras de dichos paquetes. Imagínese, según esto, lo que sucederá cuando tenga que hacer uso del vendaje un hombre con heridas en las manos, ó en instantes de ansiedad ó medio entumecido por el frío.

Creo no equivocarme al decir que la utilidad de un paquete de curación está en razón inversa del número y refuerzo de sus envolturas. Según mi opinión, que entiendo es completamente imparcial, el paquete alemán es preferible á todos los demás.

Todavía hay que considerar otro aspecto de la cuestión, muy importante para los heridos, debiéndose clasificar por este orden, desde este nuevo punto de vista, los diferentes Estados: América, Alemania, Holanda, Austria y Rusia.

Hace años, el contenido de nuestros paquetes, y lo mismo sucede todavía con los de otros ejércitos, se componía de varios elementos. No es este el lugar á propósito para entrar en la descripción detallada de los paquetes; á quien le interese, recomendámosle la lectura del artículo «Los paquetes de curación de las diferentes naciones», publicado en el cuaderno de 1.º de Junio de la Gaceta alemana de Sanidad militar. Diré, no obstante, que el fraccionamiento del contenido del paquete dificulta su empleo; por este motivo, las naciones antes citadas han abandonado ese tipo.

En algunos modelos se encuentran por ejemplo: dos estrechas compresas de muselina, plegadas; una venda; uno ó dos imperdibles en papel encerado; en un solo ejército (Inglaterra, y antes también en Francia), además una gasa impermeabilizada; en el Japón, un vendaje rectangular, en Francia una almohadilla de estopa; todo lo cual dificulta el uso adecuado del vendaje, no solamente porque hace vacilar á quien lo lleva respecto al destino de cada objeto y al orden en que debe emplearlos, sino porque induce á confusión aun á las personas más expertas si se pegan la una á la otra las dos compresas ú ocurre cualquier otro pequeño accidente imprevisto.

Las naciones arriba expresadas han admitido un vendaje que se puede fraccionar, el cual, no solamente descarta las dudas mencionadas, sino que resulta de colocación fácil, agradable y sencilla. Sobre la venda van fuertemente cosidas unas compresas de gasa impregnadas en un antiséptico (sublimado, en Austria iodoformo) y todo el vendaje se asegura sobre la herida sin necesidad de alfileres, bastando reunir los dos extremos de la venda, llamada de dos puntas.

Mediante una ó dos indicaciones, sobre el modo de coger el vendaje—precaución admitida en varias naciones—y las oportunas pre-

cauciones sobre su uso, se acaba de conseguir el empleo adecuado del material de curación sin peligro de que se introduzcan gérmenes en las heridas.

Para el caso de que un mismo hombre reciba varias heridas, hay en Alemania el segundo paquete, como se ha dicho, y en otras naciones se agrupa el material en dos paquetes individuales, pudiéndose cortar el vendaje por medio de unas tijeras (Francia) ó bien se encuentra ya dispuesto dentro de la envoltura exterior (América, Holanda, Suiza).

Para el empleo adecuado de los vendajes, tiene lugar en Alemania una instrucción especial en tiempo de paz, á cargo de los oficiales de Sanidad; también en Francia se practican ejercicios de esta índole. Las demás naciones no instruyen á sus tropas hasta que estalla la guerra. Tampoco figuran en todos los paquetes reglamentarios en los diferentes ejércitos las indicaciones para el uso; debe exceptuarse, sin embargo, Suiza, que las expresa en tres idiomas, lo mismo que el nombre que figura en la cubierta.

La fabricación de los vendajes corre en casi todos los países á cargo de la industria privada. Solamente Prusia y Sajonia, así como la marina alemana se surten de fábricas del Estado, y en Rusia provee la fábrica de vendajes de San Petersburgo las gigantescas necesidades de aquel Imperio.

Antes de terminar, diré dos palabras sobre el modo cómo se llevan los paquetes de curación en los diferentes ejércitos y marinas.

El principio generalmente admitido es que el paquete esté siempre junto al cuerpo del hombre, es decir, que se lleve en las prendas de su uniforme, y no en la silla de montar, en los cañones, en los equipajes, etcétera. Las marinas alemana y japonesa solo observan este principio cuando se ha de efectuar una operación en tierra, ó en determinados puestos de combate á bordo. En caso de necesidad, distribuyen paquetes de curación, que se llevan, unos, en los bolsillos, y, otros, en bolsas de lona pendientes á un costado. En los demás casos, se sigue la práctica experimentada durante la guerra ruso-japonesa, colocando los paquetes en sitios adecuados, en lo posible junto á las piezas, excepto para la gente que tiene su puesto sobre el puente, y á la que se destina un gran número de paquetes de curación metidos en bolsas de lona suspendidas.

En el ejército, los paquetes se permiten llevar en la levita (Alemania, Suecia, Austria, etc.) ó en el capote (Francia), y solo por excepción en los pantalones (Rusia, Suiza, Turquía) ó en un bolsillo del pecho (Japón). Hay en casi todos un bolsillo especial cosido á una parte del equipo, el cual bolsillo se abrocha ó se sujeta con presillas, de modo que pueda sacarse el paquete.

En Alemania y otros países es bien sabido que el paquete de curación

se lleva en el bolsillo del faldón anterior de la levita, y ciertamente no hay sitio que esté más á la mano. La queja, que yo he oído recientemente, de un comandante de compañía, de que aquel bolsillo es muy aparente y se destaca mucho y «descompone todo el frente de la tropa», desaparecería inmediatamente si llegara el apremiante caso de que aquel oficial ó su gente hubieran menester los paquetes de curación. Durante las marchas, la molestia que puede producir esa colocación es de todo punto insignificante. Acaso pudiera tener el capitán japonés, cuya tropa lleva voluminosos paquetes en los bolsillos del pecho, si se lamentara de faltas de visualidad.

Los americanos han ideado una sujeción muy fuerte, que consiste en asegurar sus paquetes de curación, de cubierta metálica, á dos ganchos fijos en las correas del equipo. De este modo, se tiene igualmente muy á la mano el paquete; pero no puedo menos de exponer un defecto de esta práctica, á saber, que cuando eventualmente el soldado se despoja del equipo no tiene ya á su alcance el vendaje, cosa que no ocurre con los métodos seguidos en las demás naciones.

Terminaré este trabajo expresando un deseo. El servicio de Sanidad es una cosa muy importante, tanto en la paz como en la guerra, y constituye en todas partes una necesidad; por eso conviene que los jefes del ejército tengan en cuenta, en la preparación y disposición para la guerra, no solamente los intereses militares, sino también los sanitarios; si ambos son atendidos de concierto en campaña, resultarán inestimables beneficios para la salud de las tropas y de los individuos. Así, de desear es que no se disminuya desde el tiempo de paz la plena responsabilidad de los oficiales de Sanidad en las cuestiones que les competen, y se extiendan y aumenten sus conocimientos y su ciencia; porque, también para nosotros reza la máxima: *si vis pacem, para bellum*, y nadie puede decir si tardará mucho ó poco en tener aplicación la frase:

«Marte gobierna el tiempo».

DR. BLAU

Coronel de Sanidad Militar

(Del *Militär Wochenblatt*)

